
**SEGUIMIENTO DEL DESFONDE PARA
APARCAMIENTOS SUBTERRÁNEOS EN LA
ALAMEDA DE SAN ANTÓN (CARTAGENA)**

MIGUEL MARTÍNEZ ANDREU

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1998

SEGUIMIENTO DEL DESFONDE PARA APARCAMIENTOS SUBTERRÁNEOS EN LA ALAMEDA DE SAN ANTÓN (CARTAGENA)

MIGUEL MARTÍNEZ ANDREU

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Palabras clave: Excavación, Cartagena, Alameda de San Antón, laguna, época romana.

Resumen: Las obras de ejecución de un aparcamiento subterráneo sacaron a la luz en el tramo final de la Alameda de San Antón una alineación de plataformas rectangulares separadas por intervalos regulares y muy arrasadas que podrían relacionarse con obras de una conducción de aguas con dirección al centro de la ciudad. Este mismo sector presentaba una interesante secuencia estratigráfica que aporta nuevos datos sobre la sedimentación en este punto de la ciudad, que constituye uno de los accesos naturales, al correr entre la antigua laguna y la desembocadura de la Rambla de Benipila.

DESCRIPCIÓN DE LAS OBRAS

Los trabajos de desfonde se llevaron a cabo entre los meses de agosto y septiembre de 1993, ocupando el tramo central ajardinado de la Alameda de San Antón que se extiende entre las intersecciones de las calles San Leandro y Pintor Balaca, hasta alcanzar el inicio de la Plaza de España. Se trata, pues, de una superficie de 150 m. de largo por 44 m. de ancho que iba a ser rebajada hasta una cota de -3,50 m. para uso de aparcamientos.

Quedando fuera del recinto declarado como Conjunto Histórico, alejada por otra parte de la zona con densidad de hallazgos púnico-romanos, se estimó sin embargo conveniente realizar un seguimiento del desfonde ya que la topografía de la antigüedad apuntaba la existencia de tierras emergidas en ese lugar, justo al borde de la laguna, y en el camino natural de salida hacia la Meseta.

DESARROLLO DEL SEGUIMIENTO

El desfonde fue realizado de forma escalonada, con terrazas a distintas cotas unidas entre sí por rampas para facilitar el acceso de palas excavadoras y camiones. El primer tramo que fue rebajado hasta la cota donde había de instalarse la solera fue el más septentrional, entre las calles Pintor Balaca y San Leandro, siguiendo a continuación los rebajes en tramos sucesivos hasta alcanzar el anillo exterior de la Plaza de España.

RESULTADOS

El conjunto de sedimentos vaciados resulta, desde el punto de vista estratigráfico, bastante homogéneo en toda la extensa superficie afectada, predominando los rasgos texturales arcillo-limosos que en ocasiones devienen arenosos, todo ello en una neta horizontalidad.

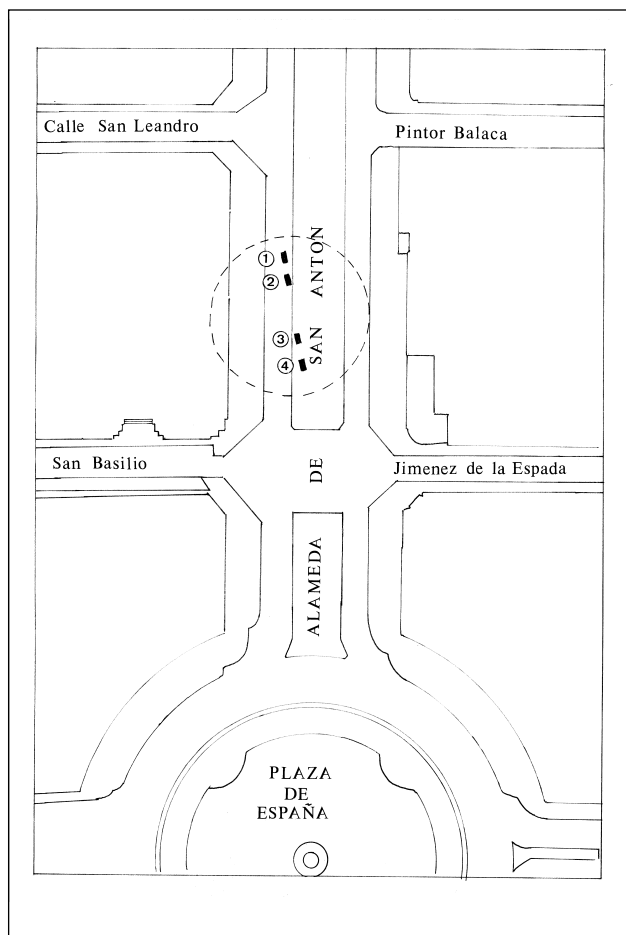


Fig. 1. Situación de las plataformas sobre la planimetría actual de la Alameda de San Antón.

Desde el punto de vista arqueológico, esta monótona distribución apenas se ve alterada por unas pocas evidencias de origen antrópico, localizadas en el tramo superior de la estratigrafía en algunos sectores próximos a la actual acera del Hospital de la Cruz Roja (actuales), como son las capas asfálticas preparadas para el tráfico rodado en dirección Norte, o los bloques de arenisca que debían separar el tramo ajardinado con álamos del camino a principios del siglo XVIII.

Al margen de esta reseña, las únicas estructuras aparecidas, que pasaremos a describir a continuación, se encuadran en un momento impreciso de la romanización sospechado por algunos restos muy dispersos y erosionados de cerámica.

INTERPRETACIÓN ESTRATIGRÁFICA

La lectura del depósito de la Alameda de San Antón, frente al Hospital de la Cruz Roja, permitió distinguir las siguientes unidades sedimentarias:

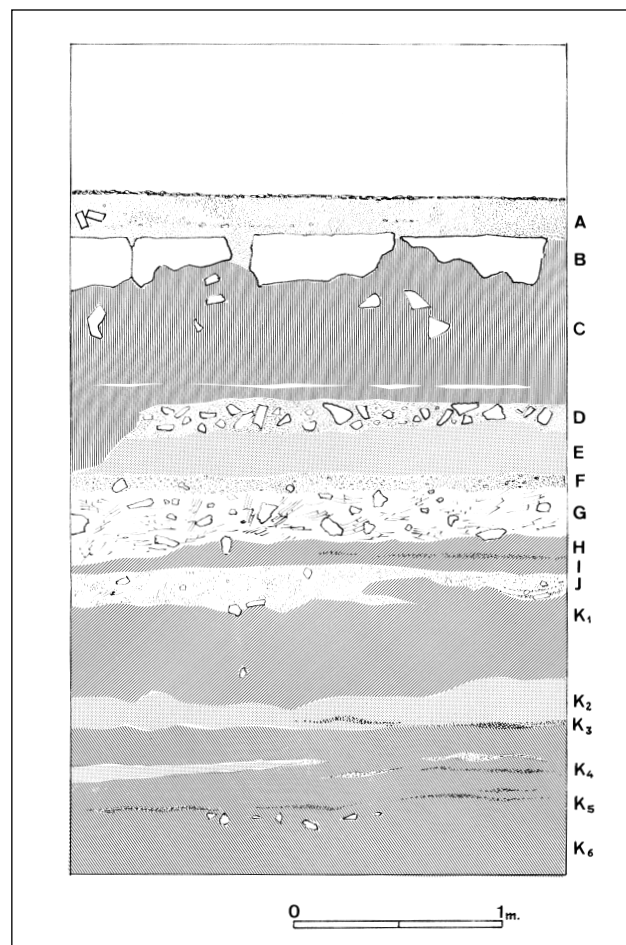


Fig. 2. Perfil estratigráfico en la Alameda de San Antón, situado frente al Hospital de la Cruz Roja.

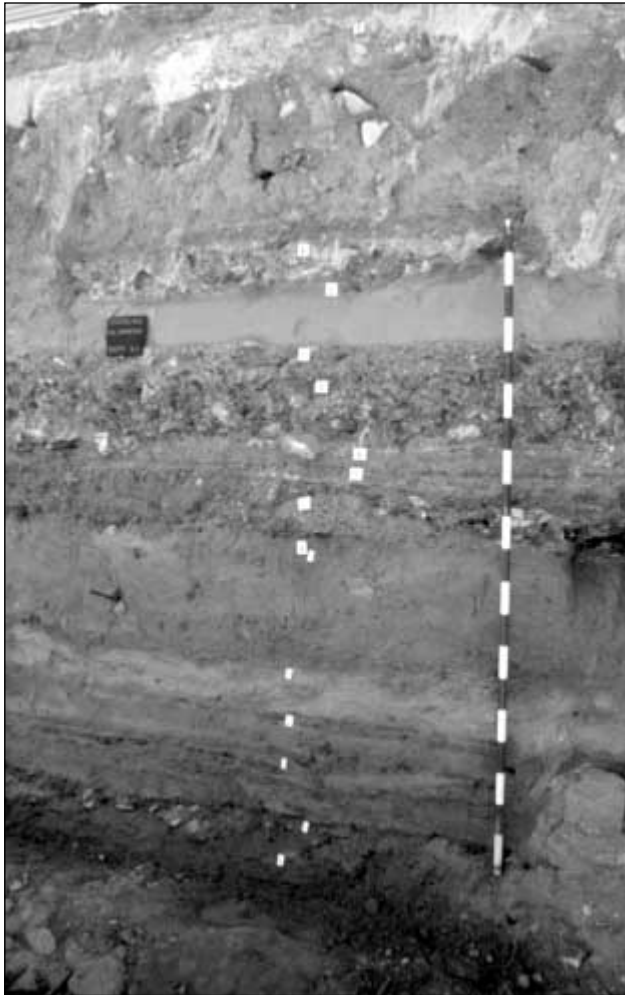
a) Tramos. La secuencia estudiada consta de una potencia vertical de -3,30 m. respecto de la superficie transitable actual, y en ella pueden distinguirse dos tramos con diferentes niveles cada uno. El superior, desde la superficie hasta la cota - 1,90 m., cuya característica principal es su heterogeneidad, y el inferior, desde - 1,90 hasta - 3,30 m., que al contrario del anterior presenta unos rasgos texturales mucho más homogéneos, sin alteraciones antrópicas destacables.

b) Niveles.

b.1) Arquitectura deposicional del primer tramo.

Nivel A. Capa compactada de aporte antrópico muy reciente. Forma la base sobre la que discurre el nivel actual de la calle. Su espesor es de 20 cm.

Nivel B. Bloques alineados de arenisca amarillenta con la misma dirección de la calle. La altura de estos bloques oscila entre los 30 cm., y su colocación, teniendo en cuenta la cronología de los niveles infrayacentes, debió coincidir con las obras de reforma del camino (Paseo o Alameda) que iba a



Perfil estratigráfico de la Alameda de San Antón frente al Hospital de la Cruz Roja.

San Antón, realizadas en 1724. (CASAL, F., 1986)

Nivel C. Arcillas con intrusiones de pequeños trozos de areniscas desmembrados de los bloques que componen el nivel B por la acción de la pala mecánica durante el rebaje del depósito. Carece de elementos arqueológicos datables.

Nivel D. Capa de relleno de clastos de arenisca con matriz arcillosa. Su espesor varía entre 10 y 20 cm. Carece de elementos arqueológicos datables.

Nivel E. Arenas finas bien calibradas. No se observa malacofauna, por lo que en principio habría que atribuirles un origen continental, tal vez una deposición relacionada con las crecidas de la vecina rambla de Benipila. Carece de elementos arqueológicos datables.

Niveles F-G. Capas de aporte antrópico probablemente empleadas para nivelación del terreno. El tramo superior (F) se halla más compactado y ofrece unos contenidos semejan-

tes a los descritos en el nivel D, mientras que el inferior (G), con una potencia entre 25 y 30 cm., presenta una mezcla de clastos de arenisca y esquistos azulados junto con algunos restos cerámicos de época moderna (siglos XVI-XVII). Conviene señalar que este horizonte G es el que más rasgos de aloctonía presenta de toda la serie.

Niveles H-I. Compuestos por arcillas carentes de elementos arqueológicos datables.

Nivel J. Presenta unos rasgos texturales semejantes al nivel F, aunque en este horizonte disminuyen los clastos y aumentan los componentes arcillosos.

b.2. Arquitectura deposicional del segundo tramo.

Nivel K. Contiene una secuencia de notable homogeneidad, con materiales finos dispuestos en laminación paralela que gradan entre los rangos de arenas finas-limos-arcillas. Se trata de aportes aluviales con baja energía de transporte. El conjunto estratigráfico que engloba este nivel ha sido subdividido en 6 unidades, de las cuales únicamente la asignada a K⁵ queda asociada a la etapa cultural de la romanización.

La proximidad de la capa freática en K⁶ hace que de muro a techo el conjunto sedimentario experimente una gradual humedad, resaltando la coloración de los horizontes más bajos.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

A una cota comprendida entre -2,80 y -3,30 m. respecto de la acera actual se hallaron cuatro zócalos de forma rectangular alineados en dirección NW-SE, hechos con piedra unida con mortero. Estos zócalos están asentados directamente sobre los limos y carecen de revestimiento alguno. Según se desprende del entorno estratigráfico en el que se hallan, ninguno de ellos se halla asociado a lo que podría denominarse un hábitat doméstico ni a un área urbana propiamente dicha.

Las dimensiones de cada uno de ellos difieren ligeramente entre sí, aunque todos mantienen una uniformidad constructiva común. El zócalo nº 1 (el más septentrional) se halla situado a la altura de los edificios del Hospital de la Cruz Roja y la sede del sindicato Comisiones Obreras. Sus medidas son de 2,40 x 1,40 m. El nº 2 (incompleto) tiene una anchura de 1,50 y está separado del primero por una distancia de 4 m.

Tras un tramo de 20 m. aparece el tercer zócalo, con una longitud de 2,20 y una anchura de 1 m., y el cuarto zócalo separado del anterior por 6 m. Este último tiene unas medidas de 2 x 1 m.



Vista general del desfonde, en el centro la plataforma n.º 1.

DISCUSIÓN

El origen y disposición de estas plataformas, cuya alineación alcanzaría las inmediaciones de las Puertas de Murcia si se prolongasen en línea recta hasta el centro de la ciudad, resulta desconocido en la cartografía moderna. Las hipótesis que pueden plantearse en torno a su función carecen forzosamente de contraste arqueológico. No obstante, hay algunas consideraciones de interés que consideramos merecen ser expuestas.

En primer lugar, se trata de una zona lo suficientemente alejada del recinto murario de la antigua ciudad como para autorizarnos a descartar a estos zócalos o plataformas como estructuras urbanas “sensu stricto”, a lo que contribuye el examen de la capa sedimentaria en la que se alojan. Ningún vestigio de construcciones se detecta cerca de ellas ni en el sedimento han quedado restos antrópicos que nos hagan sospechar la asociación de estos zócalos con estructuras de hábitat, por muy ligeras que éstas hubieran podido ser.

En segundo lugar, llama la atención que estos zócalos hayan sido colocados en tiempos de la romanización precisamente en la porción de tierra emergida que existía junto a la laguna, camino de acceso hacia las tierras del interior.

La posibilidad de que se trate de algún tipo de cimientos sobre los que reposarían estructuras en alzado parece la más probable dentro del terreno de las hipótesis en el que nos movemos, y ello por varias razones: no hay una exacta igualdad métrica entre los zócalos, carecen de revestimiento o mampostería exterior y están aplanados en su superficie. El que no conserven estructura alguna sobre ellos bien podría explicarse por el expolio o por su completa supresión en tiempos posteriores.

Más desconcertante resulta en cambio la observación de los ritmos con los que estos zócalos se intercalan en la alineación. Aun admitiendo la posibilidad de que la larga distancia que media entre el segundo y el tercero (20 m.) no sea sino la consecuencia de la completa desaparición de uno o dos zócalos pre-existentes, seguiríamos encontrando que la distancia que separa el primero y el segundo es de 4 m., mientras que la que existe entre el tercero y cuarto es de 6 m. En todo caso, dadas las circunstancias del hallazgo y su precaria conservación, es obvio que resulta demasiado arriesgado entrar en una valoración más precisa.

Desde luego, la posibilidad de que por este lugar discurriese durante la romanización un acueducto que canalizara hacia la ciudad parte de su suministro no es en absoluto descartable; de hecho, a finales del siglo XVI F. CASCALES (1598) describe que al Norte existen los restos de un acueducto *desbaratado, que venía por él encañada el agua a la ciudad desde la fuente Cubas*. Por su parte, M. FERNÁNDEZ-VILLAMARZO (1907) abunda en la descripción de Cascales, en una confusa reseña, indicando el hallazgo en tiempos de Cascales de una inscripción entre los restos del acueducto que bien podría estar relacionada con alguna reconstrucción de esta obra, a pesar de que la procedencia de la inscripción hoy conservada en el Museo Arqueológico Municipal se sitúa en el Castillo de la Concepción.

Con todo, y al margen de la confusión que de este hecho pudiera derivarse, la Fuente de Cubas ha seguido siendo hasta fechas recientes uno de los manantiales en uso, y es, junto con el manantial que nacía al pie de la ermita de Los Dolores (J. MEDIAVILLA, 1928) de los que potencialmente justificarían un acueducto que alcanzase la ciudad por su parte septentrional en tiempos de la romanización. Esta hipótesis, lejos de entrar en contradicción, complementaría en todo caso al reciente estudio que sobre esta problemática (M. MARTÍN & B. ROLDAN & M.A. PÉREZ, 1996) se ha abordado a raíz del hallazgo de una importante construcción



Detalle de la plataforma n.º 1.

hidráulica de almacenamiento y distribución en la cima del Cerro del Molinete, y en el que se apuntan los afloramientos del sector oriental, extramuros de la ciudad, como sus más proclives abastecedores.

No podemos saber si las plataformas rectangulares halladas bajo la Alameda de San Antón fueron el cimiento de las arcadas de un acueducto, como tampoco podemos afirmar, por muy tentadora que resulte la idea, que estén relacionadas con obra hidráulica alguna. La zona en que se encuentran estas cimentaciones no presenta ningún accidente orográfico que justifique un alzado del hipotético canal mediante arcadas monumentales, aunque si éste existió es indudable que al menos requeriría una altura media que evitase su anegación por las crecidas del estero o salvase las avenidas de la rambla de Benípila, a lo que parece apuntar la estratigrafía de este sector. En cualquier caso, está claro que sólo futuros trabajos podrán arrojar algo más de luz sobre este hallazgo del que nos queda, eso sí, la irritante duda de no saber exactamente ante qué estamos.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAL, F. *Historia de las calles de Cartagena*. Academia Alfonso X el Sabio - Ayuntamiento de Cartagena. Murcia, 1986.
- CASCALES, F. *Discurso de la ciudad de Cartagena*. Murcia, 1598.
- FERNANDEZ-VILLAMARZO, M. *Estudios gráfico-históricos de Cartagena*. Desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los Arabes. Cartagena, 1907.
- MEDIAVILLA, J. *Cartagena y las aguas de la Región Murciana*. 3 Vols. Cartagena, 1927.
- MARTÍN, M. & ROLDAN, B. & PÉREZ, M.A. Ingeniería hidráulica y recursos hídricos en Carthago Nova. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. pp. 89-96. Elche 1997.